

ARGENTINA SANGRA POR LAS BARRANCAS DEL RÍO PARANÁ

Luciano Orellano¹

Imagen por Julieta De Marziani



entre
dichos



Facultad de
Trabajo Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

ARGENTINA SANGRA POR LAS BARRANCAS DEL RÍO PARANÁ

Hace algunos años escribimos un artículo² movilizados por la necesidad de dilucidar al complejo portuario-fabril sobre nuestro río Paraná. Siempre desde una perspectiva de enriquecer la lucha revolucionaria y emancipadora y de abrir un camino en este sentido.

Hoy ampliamos, actualizamos y profundizamos aquel trabajo, y también incluimos nuevos capítulos que lo enmarcan, contextualizan, y alumbran.

Históricamente, Rosario y su región se desarrollaron como zona portuaria desde mediados del siglo XIX. La ciudad fue llamada “capital de los cereales” por sus florecientes riquezas. Los granos son un recurso básico, primordial y estratégico para la humanidad. Representan alimento para los miles de millones que habitamos este mundo.

Sin embargo, todo lo que rodea su comercio y a sus “traficantes” permanece oculto, oscuro, misterioso, y desconocido. Poco o nada se sabe sobre cómo funcionan, cuáles son sus ganancias, cuánto pagan de impuestos, qué influencia tienen sobre nuestra política interna y externa, etc.

A simple vista una alfombra verde cubre nuestra querida Argentina y nuestra querida Santa Fe. Millones de hectáreas sembradas de soja y otros cultivos, que luego se traducen en miles de camiones y formaciones completas de vagones de trenes, que vienen a los puertos.

En tiempos de cosecha vemos abarrotadas las autopistas, rutas, caminos, ingresos a las ciudades y a los puertos, por filas interminables de camiones, trenes y formaciones de vagones que atraviesan todas las localidades, particularmente las aledañas a Rosario.

Todo se reduce aparentemente a ver pasar imponentes barcos de ultramar y barcazas a pocos metros de distancia, lo que produce un impacto visual único.

Esa imagen se ha convertido en algo cotidiano y permanente. Pero muy poco se sabe sobre qué llevan, de dónde vienen, a dónde van, y muy poco se sabe sobre las consecuencias que en la vida de los argentinos y los santafesinos esconde ese paso de barcos, barcazas, trenes, camiones...

Vemos que los trenes y camiones ingresan a los puertos y que luego salen barcos y barcazas. Pero queda “invisible” a nuestra simple mirada qué es lo que ocurre en su interior, detrás de sus “murallas”.

Estos son los motivos por los cuales los denominamos “monstruos invisibles” e intentamos, en el camino de dilucidarlos con mayor certeza, avanzar en su inves-

1. Luciano Orellano, dirigente político y escritor, Dirigente Nacional de PCR de Santa Fe. Autor del libro *Argentina Sangra por las Barrancas del Río Paraná*, integrante del Foro por la Recuperación del Paraná.

2. “Argentina sangra por las barrancas del río Paraná” en Revista “Política y Teoría” N°72 (105) Marzo Junio 2011. Allí publicamos por primera vez nuestra infografía sobre la dependencia en el complejo agroexportador, que hemos actualizado en sucesivas oportunidades y que se ha difundido últimamente en medios nacionales. Y, además, el texto pertenece a la Introducción del libro Orellano, L. (2021) “Argentina sangra por las barrancas del río Paraná” Buenos Aires: Editorial Ágora.

tigación.

Hay un profundo desconocimiento sobre quiénes controlan y en manos de quiénes están el río Paraná, los puertos, la marina mercante, la industria naval, el comercio.

Somos la Potosí del siglo XXI

En Argentina y en la provincia de Santa Fe fluyen los manantiales de la riqueza, pero sentimos y sabemos que esas riquezas no nos pertenecen. Un país y una provincia que nos duelen en lo más profundo y que son, contradictoriamente, tremendamente injustos y la mayor parte de su pueblo es pobre. Un modelo productivo con millones de excluidos.

Dijo Atahualpa Yupanqui: “las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas”.

Hay que decir que hoy los puertos, el comercio, las tierras, las aguas, el litio, los recursos naturales, la banca, la hidrovía, etc., en lo fundamental “son ajenos”.

En estas causas encontramos la respuesta a la oposición entre “cosecha récord” y “pobreza récord”.

La riqueza pasa a raudales por las puertas de viviendas precarias y asentamientos irregulares en ese fluir sin pausa de camiones y trenes, para derramarse en los barcos que se la llevan para afuera, dejándonos la miseria y el hambre.

Florecen dramáticamente en toda la zona la prostitución y la trata, estrechamente vinculadas al negocio de la droga.

Vemos con indignación, bronca y repugnancia, que comen mejor los ratones en los puertos que nuestros chicos en muchos barrios del Gran Rosario.

No hay dudas que la Argentina creció exponencialmente en su producción y en su comercio agropecuario, pero este crecimiento está trágicamente concentrado, centralizado, y reina soberano el capital extranjero.

Monopolios imperialistas como Cargill, Bunge, ADM y Toepfer (yanquis), Dreyfus (francesa), Cofco y Nidera (chinas), Glencore (anglosuiza, pero asociada a capitales de origen nacional como Vicentín), AGD (nacional del grupo Urquía, asociada a Bunge), Molinos Río de la Plata, entre otras, dominan un sector estratégico de nuestra economía y por lo tanto son delineadores de gran parte de las políticas económicas, en alianza con los terratenientes nativos y extranjeros. Así se produce un entrelazamiento que combina el capital financiero con capital comercial, agrario, industrial, y bancario. Además controlan eslabones principales de la cadena productiva: semilla, insumos, fertilizantes, herbicidas, maquinaria agrícola, pools de siembra, etc.

De cada tres dólares que entran a la Argentina, uno viene a Rosario.

La Bolsa de Comercio es un eje económico financiero, parasitario, que cristaliza la renta terrateniente y está directamente asociado a la “timba financiera”. Es el órgano (no el único) más importante que tienen la oligarquía, el imperialismo y la burguesía intermediaria en la ciudad.

Hoy transitamos en Argentina momentos muy difíciles, sufriendo las profundas y nefastas consecuencias que dejó para los trabajadores y el pueblo el gobierno de Mauricio Macri. Un gobierno que llegó a tener 830 funcionarios públicos perte-

necientes a los CEOs (gerentes) de grandes empresas, en su mayoría extranjeras, y que con su política benefició principalmente a los bancos, las agroexportadoras, las mineras y los grandes terratenientes.

Las medidas implementadas para el complejo agroexportador fueron: libre disponibilidad para liquidar las divisas, devaluación del peso y timba financiera, reducción de costos logísticos como la financiación para la principal obra del ferrocarril Belgrano Cargas, desarticulación del Senasa, locación y habilitación de los nuevos puertos, créditos millonarios del Banco Nación al grupo Vicentín, junto con una ofensiva brutal contra los derechos de los trabajadores mediante la flexibilización laboral.

Además, durante todos estos años como nunca antes, las exportadoras obtienen ganancias millonarias no declaradas. En sus balances oficiales se observan pérdidas, ganancias cero, o mínimas.

Lo hacen a través de distintos mecanismos de defraudación. Tienen privatizados los impuestos a las exportaciones, se toman como válidas sus propias “autodeclaraciones” juradas. Al mismo tiempo esto conduce a una defraudación al Estado y a los chacareros, que son realmente quienes subsidian la industria de los subproductos y el biocombustible.

Sumado a esta estafa, Macri (eufórico por el resultado electoral del 2017) se propuso avanzar con la reforma laboral y previsional, que asegurarían menores costos para las empresas (muchas de ellas aportantes de la campaña de Cambiemos), engordando sus ganancias.

Para esto era necesario quebrar al movimiento obrero y popular en una ofensiva flexibilizadora.

Frente a esa ofensiva se produjo un proceso de unidad, confluencia y combatividad de amplísimos sectores sociales y políticos que le pusieron un freno a esta avanzada reaccionaria. La clase obrera estuvo en el centro, en el combate frente al Congreso de diciembre de 2017 y los paros nacionales que tuvieron un alto nivel de acatamiento, particularmente en nuestra región, con un papel destacado de los trabajadores del complejo portuario fabril (especialmente los aceiteros).

Estas luchas fueron un punto de inflexión, abriendo una nueva situación que terminó de plasmarse en el “Frente de Todos”, que con su triunfo electoral expresó claramente la voluntad popular de ponerle fin a estos cuatro años de entrega y saqueo.

El proyecto de escribir este libro estaba planteado previamente a la pandemia que hoy afecta a toda la humanidad y, a la luz de los hechos, cada día es más urgente y necesario socializar su contenido. La pandemia es un fantasma que recorre el mundo: un virus milimétrico, un enemigo invisible, sin certeza sobre su origen, alteró la vida cotidiana en el mundo entero en todas sus dimensiones. Más de un millón de muertes en el planeta y un destino de incertidumbre total, al menos hasta que no se desarrolle la vacuna que pueda combatir al Covid-19.

Es un terremoto que sacude al mundo en todos sus órdenes: humanitario, sanitario, social, económico, político.

Ha puesto en escena a líderes mundiales que expresan descarnadamente su esencia “antihumana”. Son esos líderes mundiales, ricos y poderosos, que evidencian obscena e impunemente los ideales del capitalismo: el desprecio a la vida, la total indiferencia ante los tremendos sufrimientos que están viviendo las grandes mayo-

rías a lo largo y ancho del planeta, la voracidad para acumular riquezas y descargar la crisis sobre los pueblos y la clase trabajadora.

Si bien es muy difícil precisar en qué fase o momento estamos, lo que sí está claro es que los monopolios y los imperialismos van a descargar ferozmente su crisis sobre los pueblos y sus trabajadores y sobre las naciones oprimidas, como lo han hecho siempre a lo largo de la historia.

Lo cierto es que, sumado a las terribles condiciones que padecen millones en el mundo como consecuencia del sometimiento y la permanente explotación, en el tiempo transcurrido bajo la pandemia y en cifras relativas que se modifican diariamente, ya se contabilizan al momento de escribir estas líneas: 400 millones de despidos, 2.000 millones de asalariados bajo contratos basura y con pérdida del 60% de su poder adquisitivo.

En Argentina se ha puesto en discusión el tema de la feroz concentración de las riquezas en pocas manos, que pone al desnudo que un tercio de la población mundial vive con menos de dos dólares por día y que esta crisis viene a profundizar vertiginosamente todas esas desigualdades preexistentes.

Las consecuencias a escala mundial son impredecibles, al punto tal que en China (segunda economía a nivel mundial), en su Congreso Nacional del Pueblo Chino del 22 de mayo, el gobierno abandonó una práctica de décadas de establecer objetivos anuales para el crecimiento económico en medio de la tormenta de incertidumbres desatada por la pandemia, y lo único que plantea como posible es inyectar a la economía miles de millones de dólares. Después de cuarenta años de una economía planificada, no puede planificar sus objetivos productivos, económicos, financieros, de crecimiento, etc. Este es un hecho sin precedentes, es el dato. A su vez el mundo le pide explicaciones y China oculta las causas, el origen y la situación actual respecto a la pandemia.

Lo mismo le ocurre a EE.UU, llegando al punto tal de que un día el precio del petróleo fue negativo, pagaban para que te lleves el petróleo.

No se puede decir menos de Europa. Hoy estamos viendo cómo una empresa emblemática como la Renault habla de cierre.

Una economía que pasa de un estancamiento a una contracción, de una fase de guerra comercial a la amenaza permanente de un conflicto bélico en la era de guerras atómicas, que es la extorsión a que nos someten todos los días, porque como telón de fondo está la guerra.

Se avizora un nuevo orden mundial, pero el denominador común es la incertidumbre y cuáles serán las consecuencias de esta crisis.

Se habla de guerra fría, por 5g, inteligencia artificial, guerra comercial, amenaza de guerra atómica (todo el mundo está en un desarrollo de la industria atómica), armas biológicas. El hecho sin precedentes es que no se sabe cómo continúa, nadie puede saberlo.

Los factores de guerra son cada vez más fuertes y la lucha por la paz va a ser una bandera, porque lo que sí sabemos es que si hay un nuevo orden mundial va a ser para oprimir a los pueblos. Esta es una certeza.

Conocemos al imperialismo, lo han hecho siempre. Ya hemos visto de las atrocidades de que fueron capaces en la primera y en la Segunda Guerra mundial.

La salida es gestar la “hora de los pueblos”, cuestionarnos si vamos a ser el león o la oveja frente a este nuevo orden mundial que está en curso. Es imprescindible

un replanteo para rechazar y forjar la unidad latinoamericana y de los pueblos oprimidos del mundo.

La Argentina tiene que rechazar ese orden impuesto por los imperialismos y los países opresores y abrir, junto a los demás países oprimidos, un camino de unidad en América Latina.

Al orden impuesto por los imperialismos es necesario contraponerle el rechazo y la unidad para la organización de los pueblos en la recuperación de su soberanía política, económica, y en ser dueños de su destino, conquistando la hora de los pueblos.

Se ha abierto para la clase obrera y el pueblo argentino una situación de esperanza y, sobre todo, de grandes desafíos.

Hay dos montañas que oprimen y pesan sobre el pueblo y la nación Argentina, que son el imperialismo y los terratenientes, y sostienen la estructura de atraso y dependencia que padecemos. Poder sacar a la luz su peso en la estructura de nuestro país, y dar cuenta del lastre que significan para un proyecto de país independiente, es una tarea indispensable en el camino de lograr la segunda y definitiva independencia para la felicidad de las grandes mayorías argentinas.

Manuel Belgrano: “Ni amo viejo, ni amo nuevo, ¡ningún amo!”

Hace más de doscientos años logramos imponer nuestra gran revolución anticolonial y nuestra independencia política, pero quedaron pendientes las tareas democráticas: terminar con el feudalismo y el latifundio terrateniente.

Los sectores más avanzados de esta gesta revolucionaria fueron derrotados y las minorías dominantes de adentro y de afuera lograron volver a subordinar a la Argentina a sus intereses.

Plena vigencia tienen las ideas y las acciones de nuestros “revolucionarios de mayo”, que lucharon en todos los terrenos por un plan estratégico, integral y continental que, en todos los sentidos, alumbra el camino de las decisiones necesarias para el ejercicio pleno de nuestra soberanía y el bienestar de los pueblos.

Hoy, a 250 años del nacimiento de Manuel Belgrano, es de gran valor actualizar sintéticamente las ideas que guiaron sus sueños, que son los nuestros y continúan pendientes, que se encuentran en una diversidad de testimonios escritos. Es la intención también rendirle un merecido y esperanzado homenaje, sabiendo que el rumbo de sus ideas y de su lucha comparte el mismo desvelo que impulsa a la escritura de este libro.

Belgrano vislumbró y denunció la miseria en que vivía nuestro pueblo y el saqueo al que éramos sometidos.

Junto a este mismo río Paraná “por el que sangra la Argentina” enarboló por primera vez, frente a la ciudad de Rosario, la bandera de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que desde ese día flameó en los campos de batalla, ante la victoria y en la derrota, guiando a nuestros patriotas al llamado de la libertad. “*Ni amo viejo, ni amo nuevo, ¡ningún amo!*”

Planificó y actuó sobre los temas más importantes en la defensa de la soberanía en todos sus planos: echando al invasor de nuestro suelo; estableciendo que “la

agricultura, industria, comercio, caminos, navegación, etc., son los únicos que pueden llevar a estos países a la libertad” y que era necesario darnos los “medios generales de fomentar agricultura, animar la industria, proteger el comercio”..”fomentar la educación y los oficios”; sentenciando a aquellos que actúan “en contra de la causa de la Patria, que tal vez son habidos del sudor y sangre de los mismos naturales”.

A propósito de la temática específica de este trabajo, cabe citar especialmente una de sus frases cargadas de contenido: “Toda nación que deja hacer por otra una navegación que podría hacer por ella misma, compromete su soberanía y lesiona gravemente la economía de sus habitantes”.

Repartió tierras dando instrumentos para la agricultura y el ganado, estableciendo que “las tierras de los pueblos, se repartirán en prorrata, entre todos para que unos y otros puedan darse la mano”.

Hallándose “cerciorado de los excesos horrorosos que se cometen con la flora, talando árboles y que se aprovechan de los naturales sin pagarles el trabajo y los hacen padecer castigos escandalosos, constituyéndose en jueces y causas propias, prohíbo que se pueda cortar árbol alguno”.

Fue incansable creador de escuelas, de artes y de oficios, incluyendo a las mujeres, que hasta el momento no tenían acceso.

Sentenciaba que con el “infernado monopolio, se reducirán las riquezas a unas cuantas manos que arrancan el jugo de la Patria y la reducen a la miseria” y que “los países que se dedican a producir materia prima, generan desempleo en su país, y empleo en el país que la compra”.

Siguiendo el camino de los mejores hombres y mujeres de nuestra historia, decimos “basta de saqueo” y levantamos propuestas urgentes y necesarias para lograrlo.

Queremos abrazar la bandera argentina y elevar su contenido, la esencia de su origen y en ella los mejores legados e ideales colectivos de una patria libre y soberana: de Mariano Moreno, Manuel Belgrano, el General San Martín, el “federalismo y los pueblos libres” de José Gervasio Artigas, Miguel de Güemes, Juana Azurduy, María Remedios del Valle (“la madre de la Patria”), Lucio N. Mansilla (de las gestas de la Vuelta de Obligado y Punta Quebracho), el Che, nuestros héroes de Malvinas.

Tenemos esperanza y confianza infinita en las reservas del pueblo desde siempre, desde su profunda y permanente historia de lucha.

LA CUENCA DEL PLATA: CONOCER PARA DEFENDER³

Fluyen los manantiales de la riqueza

La cuenca del Plata es una unidad territorial, productiva, hídrica, demográfica, económica, comercial, de comunicación y navegación, y de recursos que parecen

3. Este texto conforma el primer capítulo del libro op cit.

infinitos, pero que no lo son.

Cubre un área de unos 3.170.000 km², es la región de América del Sur equivalente al 17 % de su superficie, que drena hacia el Río de la Plata. Se encuentra entre las cinco cuencas más grandes del mundo, detrás de las de Amazonas, Congo, Nilo y Misisipi. Abarca territorios de cinco países: Brasil, Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay.

La cuenca sirve de asiento a una población de más de cien millones de habitantes.

Este espacio tiene una implicancia política “de Estado”, es de carácter estratégico para la defensa y para la soberanía de las naciones que la componen. Así concibe EE.UU, por dar un ejemplo, al río Misisipi y su cuenca, un tema estricto de política de defensa donde tiene un control absoluto la marina norteamericana.

El conjunto fluvial de la cuenca del Plata forma el principal sistema de recarga del acuífero Guaraní, que se encuentra dentro del área de influencia de esta cuenca. El acuífero es una de las reservas de agua dulce más importantes del planeta. El agua dulce, el agua potable, un recurso escaso y un bien vital para la civilización, cuya captura forma parte de la disputa mundial en este siglo XXI.

En tanto vías navegables naturales, estos ríos han sido transitados desde tiempos históricos por las comunidades originarias y luego por los conquistadores, quienes los emplearon como vía para la colonización de una amplia región interior del continente. El río fue puerta de entrada, ruta y una de las principales vías para la conquista y para el exterminio del indio. Eso tuvo su expresión en Santa Fe, a través del primer asentamiento de los conquistadores en Puerto Gaboto en 1527.

Para tener real noción de la importancia estratégica que esto tiene, cabe citar otras referencias históricas como la de romanos y vikingos en Europa, que usaron los ríos y sus vías navegables para la conquista. Durante dos mil años las civilizaciones europeas fueron conquistadas a través de los ríos interiores, así sucedió en Europa y así sucedió en América. Los ríos han sido usados históricamente, a escala universal, como vías navegables para la conquista y dominio de territorios, el saqueo de recursos, el comercio, la economía, la comunicación y el tránsito de personas.

Si bien en tiempos de la conquista de América el eje era el Pacífico por la fiebre del oro y la plata del conquistador, esto fue cambiando hacia el Atlántico con la creación del Virreinato del Río de la Plata, que se vincula a la disputa intercolonial por el dominio de estos territorios. Así fue durante trescientos años.

Cabe recordar que también allí se desarrollaron grandes gestas emancipadoras de nuestra América. Los revolucionarios encontraron los caminos y nos dejaron una huella de una guerra que fue de carácter continental.

El desarrollo económico y los modernos sistemas de transporte, se han conjugado para utilizarla como alternativa para el traslado de productos primarios de la región hacia los puertos de trasbordo y los mercados de ultramar, como de los productos de importación necesarios para el desenvolvimiento de la economía.

Los dos grandes ríos de la cuenca son el Paraná y el Uruguay, y tienen una densa red de afluentes, subafluentes y tributarios menores, como los ríos: Paraguay, Pilcomayo, Bermejo, Salado del Norte, Carcarañá, Tercero, Cuarto, Iguazú, Salado del Sur, Gualaguay, Mocoretá, Gualaguaychú, Corrientes, Santa Lucía, Miriñay, Aguapey, Negro, Guaycurú, Pilagá, San Javier, Queguay, Arapey, Guay-

quiraró y Samborombón, Arroyo Nogoyá, entre otros. Los ríos Paraná y Uruguay vierten sus aguas en el Río de la Plata, que desemboca en el océano Atlántico.

Esta cuenca, no solo está ubicada entre las más grandes del mundo, sino además entre las de mayor riqueza potencial.

El río Paraná, colector principal de esta cuenca, marca el límite oriental de la provincia de Santa Fe (comprendida íntegramente en ella) a lo largo de un recorrido de aproximadamente 840 km.

Un río de cualidades únicas: el Paraná

El Paraná es esa gran autopista fluvial de 4.880 km, con más de 17.000 km de afluentes que confluyen en sus aguas, por las que circulan más de cien millones de toneladas por año. Es la “yugular” que comunica el polo productivo de América con todos los mercados del mundo.

Un río de agua dulce, navegable los 365 días del año, y de gran calado, lo que permite penetrar al corazón de América del Sur.

Sobre cerca de 5.000 buques que arribaron en el año 2019 a la cuenca del Plata, 2.632 (la cifra más alta en los últimos veinte años) vinieron al complejo agroexportador del Gran Rosario, un polo portuario con la particularidad de que el 75% de lo que se comercializa en cereales, oleaginosas, y subproductos, sale de este complejo.

Luego de su confluencia con el río Paraguay, en el tramo que se suele llamar “Paraná Argentino”, el Paraná toma una dirección norte-sur, hasta desembocar en el Río de la Plata.

Desde el límite norte de la provincia hasta la altura en que está situada la ciudad entrerriana de Diamante, la margen correspondiente a la provincia de Santa Fe es muy baja y anegadiza, presentando numerosas islas de construcción aluvional, es decir formadas por los materiales que acarrea incesantemente el río con su enorme caudal. Por el contrario, la margen del lado de la provincia de Entre Ríos, es alta y se haya enmarcada por barrancas. Los desbordes producidos por el Paraná sobre las provincias durante las crecientes y las filtraciones que se producen a través de terrenos no muy compactos, forman arroyos y ríos que corren paralelos al Paraná, en dirección norte-sur, devolviendo las aguas al gran río a medida que descienden. Entre estos el río principal es el San Javier, que corre por una falla paralela a la del Paraná.

A partir de la altura de la ciudad de Diamante, el cauce principal del río Paraná se dirige a la costa santafesina. La presencia de altas barrancas fue la condición natural que posibilitó la radicación de numerosos puertos, entre ellos los del Gran Rosario. En esta zona, al contrario de lo que ocurría en la anterior, las islas son bajas y anegadizas y se extienden a lo largo de la margen entrerriana.

En la provincia, el caudal medio del Paraná es de alrededor de 15.000 m³ por segundo, siendo los meses de febrero y marzo los de mayor caudal, en tanto que los de septiembre y octubre son los de caudal menor.

Afluentes del Paraná

Atravesando la provincia, llegan al Paraná dos grandes colectores: el río Juramento-Salado y el río Carcarañá. El río Salado del Norte es solo en su último tramo un río santafesino, que vierte sus aguas en el Paraná, a la altura de la ciudad de Santa Fe.

El río Carcarañá está formado por la unión de los cauces de los ríos Tercero y Cuarto, de la provincia de Córdoba. Atraviesa totalmente la provincia en dirección suroeste-noroeste. Al sur de este río corren, de oeste a este, una serie de arroyos, colectores de las lagunas y cañadas de la zona que nacen en la provincia sin llegar a atravesarla. Los principales son el Saladillo y el Pavón.

Delta:

El delta del río Paraná, con 14.000 km² y una longitud de 320 km, nace a la altura de la ciudad de Diamante, en donde concluye el predelta. Se divide en tres grandes regiones: el delta superior (desde Diamante hasta Villa Constitución), el delta medio (desde Villa Constitución hasta Puerto Ibicuy), y el delta inferior (desde Puerto Ibicuy hasta la desembocadura del Río de la Plata)

Su importancia estratégica

La importancia de esta cuenca reside no solo en ser una vía para la navegación, sino en los abundantes recursos y riquezas que encierra a lo largo y a lo ancho de su geografía.

Esta cuenca es un manantial de recursos primordiales que son el oro del presente y del futuro, como ser: sus suelos fértiles y aptos para la agricultura, la ganadería y la forestación; el agua dulce, potencial fuente de energía, agua potable y sistema de riego para usos diversos; su riqueza ictícola y de toda su fauna y de su flora (que la ubican como un pulmón imprescindible); los minerales, la arena y la arcilla que posee y provee. En su carácter de ser fuente potencial y permanente de energía hidroeléctrica, hay instaladas más de 150 centrales con una producción de 92.000 MW.

Los cinco países que la componen tienen más de cien millones de hectáreas vinculadas a la agricultura, con una producción total anual de más de doscientos millones de toneladas de granos asentadas en esta cuenca. Más de doscientos millones de hectáreas destinadas a la ganadería con millones y millones de cabezas de ganado, y otro tanto para la forestación, para la industria de la madera y la minería, etc.

A la clase terrateniente le ha cambiado el mundo hacia el Pacífico, porque la meca es China, es Asia, y ahí están sus mercados. Esto no anula en lo más mínimo en importancia al Atlántico y al mejoramiento de la hidrovía para la circulación de sus mercancías, para acortar su distancia y reducir los costos en flete. El objetivo es la doble vía: el Pacífico y el Atlántico. Hay en ejecución más de diez trazos

bioceánicos de carácter estratégico en toda América Latina, que comienza desde la ampliación del canal de Panamá, y que incluyen los trazos ferroviarios y las rutas y autopistas.

Sobre las márgenes de esta cuenca (que como un tobogán, drena hacia sus principales ríos) se asientan el 70% de las industrias de América del Sur, y cuatro ciudades capitales de los cinco países que la abarcan, como Brasilia, Asunción, Montevideo, Buenos Aires, además de otras ciudades de enorme significación (como Santa Fe y Rosario en nuestra provincia).

Tener plena conciencia de que constituye una fuente de recursos extraordinaria para la humanidad, además de su condición para la navegación, es primordial para preservar y defender esta cuenca que es única y desde el punto de vista de la soberanía representa una unidad, lo que requiere preservarla y defenderla junto a los pueblos y naciones hermanas. Hoy, una diversidad de legislaciones fragmentadas y contrapuestas la regulan. En cada municipio, en cada provincia, en cada país, de su extenso recorrido, encontramos que rige una ley distinta. Se requiere de un proyecto común para utilizarla en el mejor sentido. Es necesario recuperarla para sus pueblos.

El modelo latinoamericano: enemigo de la tierra y del hombre

La deforestación de setenta millones de hectáreas en los últimos veinte años y una agricultura intensiva han provocado un gran desorden, con cambios hasta en los ciclos de lluvia, en el clima y las temperaturas, trayendo tanto inundaciones como sequías, incendios intencionales, con pérdidas irreparables. La contaminación y envenenamiento del suelo y las aguas trajeron y traen permanentemente daños colapsales en la flora, en la fauna, en la salud y en la vida de los habitantes. Un desastre ecológico, ambiental y social de consecuencias tremendas.

Los gigantescos incendios en el Amazonas, por citar un ejemplo de repercusión mundial, dejaron al desnudo las criminales consecuencias de la tremenda deforestación provocada por los grandes terratenientes brasileños, amparados en la política de Bolsonaro, en uno de los pulmones de la Tierra. Una política que dio rienda suelta a la deforestación y la expansión del latifundio terrateniente, para favorecer los agronegocios en la región. Un desastre ambiental que es consecuencia directa de un modelo extractivista, saqueador y contaminante que avanza desenfrenadamente, con la expulsión de sus pueblos y robo de las tierras a las comunidades y arrasando con ellas, dejando una alfombra verde desértica sin habitantes.

El objetivo es la apropiación de amplios territorios y la búsqueda de la máxima ganancia. Así, los grandes latifundistas saquean y depredan el medio ambiente en forma permanente, sobre todo en los países dependientes como los de América Latina. Para tener una dimensión de los incendios en el Amazonas, el humo producido llegó a San Pablo, en el sureste brasileño, y hasta el litoral argentino. Varios medios relataron en aquellos momentos que, en el suroeste del estado de Pará (un estado del norte de Brasil ubicado en el Parque Nacional de la Amazonia), los terratenientes llegaron a realizar un “día del fuego”, con quemas simultáneas a los márgenes de la carretera para llamar la atención del gobierno afirmando que

el “único modo de trabajar es tumbando la selva”. Así comenzaron a incendiar los bosques para abrirse paso. La voracidad imperialista arrasa con el medioambiente y los pueblos.

En el delta del río Paraná no es nueva la práctica de prender fuego en la zona de las islas, que afecta dramáticamente la vida de los isleños en todos los aspectos y está matando toda nuestra flora y nuestra fauna, destruyendo los humedales y produciendo un verdadero “ecocidio” y ha provocado multitudinarias manifestaciones en los últimos meses, con cortes en el puente Rosario-Victoria que une la provincia de Santa Fe con la hermana provincia de Entre Ríos, y también desde el río.

La fuerte presencia juvenil muestra a las claras que la agenda ambiental ha llegado para quedarse, y seguramente se escribirán en torno a esta problemática nuevas páginas en la historia de lucha de la juventud por un futuro mejor.

En la zona del Gran Rosario se ha resentido, con la llegada del humo y de las cenizas, la salud de los habitantes, que ha dado origen a contingentes solidarios que se hicieron presentes para apagar el fuego junto a los isleños con sus propias manos, a multisectoriales y asambleas exigiendo “basta de quemas” y “¡ley de humedales ya!”, haciendo escuchar el grito de bronca contra un modelo que incendia el delta del río Paraná para continuar engordando las riquezas de unos pocos y destruyendo todo a su alrededor.

Entre los “dueños del fuego” (entre otros) e identificado como uno de los dueños de campos con quemas en las islas, se encuentra José Antonio Aranda, quien es accionista del grupo Clarín y titular de la firma COPRA SA (empresa ganadera) y socio en varios emprendimientos del emblemático George Soros, magnate húngaro-estadounidense conocido mundialmente por sus fraudes financieros y dueño de grandes extensiones de tierra en Argentina, particularmente en Santa Fe, de la mano de la firma Adecoagro.

“Don Aranda”, como se lo conoce en Corrientes, es un gran terrateniente que solo en esa provincia posee 40.000 hectáreas, siendo uno de los principales exportadores de arroz de Argentina y un gran productor ganadero. Presidió durante muchos años la Asociación Bradford Argentina, que representa a lo más granado de la oligarquía en nuestro país.

El perfil bajo que lo caracteriza, se vio interrumpido en el año 2010 luego del escandaloso proyecto que junto a Soros impulsó en Corrientes para interrumpir con una represa el curso del río Ayuí Grande para inundar 8.000 hectáreas (una superficie equivalente a la mitad de la ciudad de Rosario), multiplicar la producción de arroz y conseguir con su venta ganancias extraordinarias aprovechando el incremento del precio de los granos en el mercado internacional.

desaparición de bosques en galería a lo largo de 137 kilómetros y numerosas especies nativas. Un daño “tolerable” para las ambiciones de estos empresarios. Tras más de cuatro años de lucha y una multitudinaria marcha en Corrientes, se logró finalmente que se desistiera del proyecto que ya contaba con el visto bueno del gobernador.

Detrás de las deforestaciones hay también grandes negocios inmobiliarios rurales. Grandes empresas, como Cresud (de los Elsztain) por citar un ejemplo, operan junto a los gobiernos en adquirir tierras a un valor irrisorio (en el mejor de los casos), o tierras comunitarias de los pueblos originarios hasta con las comunidades adentro, usando grupos paramilitares para sembrar el terror. Contratan empresas

para deforestar, a cambio de la madera. Luego ponen las tierras a trabajar dos años en la producción agrícola sin pagar arrendamiento alguno, lo que termina dando como resultado que sin poner un peso (o poniendo una porción mínima), un campo termina valiendo mil veces más de su valor original.

La “soja” y la matriz productiva en América del Sur

Como introducción a algunas reflexiones respecto de este tema, que es trascendente, me permito incluir una experiencia propia en “primera persona”, vivida en el trabajo concreto y en el inicio de un cambio histórico de matriz productiva en América del Sur, que venía para quedarse. Porque quienes desarrollábamos ese trabajo concreto, ligados a la producción en el campo, lo pudimos ver sin que nadie nos lo contara y aunque todavía no pudiéramos alumbrar su explicación profunda.

Soy de la generación de los años 70, que podríamos decir que crecimos junto a la soja. En Arteaga, una localidad al sur de la provincia de Santa Fe, se iniciaba un proceso de las primeras experimentaciones con ese cultivo.

Siendo un niño de 7 años fui protagonista directo junto a mi familia de aquel proceso, cuando se empezaba a hablar de que la soja iba a reemplazar a otros cultivos, o que había llegado para quedarse.

Anteriormente a la revolución que significó la siembra directa, un hallazgo extraordinario para la conservación del suelo, y al uso del glifosato y otros herbicidas que trajeron consecuencias nefastas, había que desarrollar manualmente la tarea de desmalezamiento con la azada, lo que se daba en llamar “ir a cortar yuyo a la soja”.

En mi familia hacíamos esta tarea con mis viejos, un tío y una tía, y los niños varones que éramos entonces mi primo Adrián y yo. Recuerdo que salíamos antes de las cinco de la mañana, caminando o en bicicleta, para ya estar en los campos apenas aclaraba. Debido al rocío intenso de la noche el cultivo estaba todo mojado, ni bien entrábamos nos mojábamos completamente: los mayores hasta la cintura, nosotros los niños hasta la cabeza.

Con Adrián teníamos a cargo dos surcos y trabajábamos con una azada pequeña cada uno; se te llenaban las manos de ampollas. Mi madre y mi tía tomaban tres surcos y los adultos varones cinco o seis surcos cada uno, dependiendo y variando de acuerdo a la cantidad de maleza que se encontraba junto al cultivo. Íbamos hasta una punta y volvíamos, así sucesivamente: ida y vuelta, ida y vuelta, durante toda la jornada. La tarea de mi primo y mía cambiaba después de las diez y media de la mañana, ya que en enero y febrero, con las altas temperaturas del verano que llegaban hasta los treinta y cinco o cuarenta grados de calor, el trabajo era insoportable. Nuestra única tarea pasaba a ser entonces buscar y traer agua durante todo el día que los adultos no paraban de tomar. Íbamos hasta el molino más cercano a buscar el agua, con botellas de un litro, bidón o damajuana. No alcanzábamos a llegar que teníamos que ir de pique de nuevo al pleno rayo del sol.

Las jornadas normales eran de cinco de la mañana hasta pasado el mediodía. Luego de hacer un corte buscando descansar, y así evitar un poco el calor bajo

algún monte de árboles o en una tapera, retomábamos el trabajo a las cuatro de la tarde y seguíamos hasta casi las nueve de la noche. Y al día siguiente, otra vez a las cinco de la mañana. Eran jornadas interminables, de enorme sacrificio, pero con mi primo Adrián nos sentíamos por momentos orgullosos y felices porque ayudábamos a nuestros padres.

Se cobraba por hectárea y era relativamente buena la paga, lo que al final de la temporada nos permitía a las familias darnos algunos gustos mínimos, aunque incomparables con la intensidad del sacrificio que hacíamos.

A la otra etapa la viví de adolescente. Fue cuando vino la siembra directa y la RR y fue un cambio radical. El hombre había resuelto no dar vuelta la tierra después de diez mil años y resolver la maleza. Entonces, participé como tractorista en las campañas de cosecha de trigo, de maíz, de sorgo, de girasol, de alpiste, de mijo, de soja: en el suroeste de la provincia de Buenos Aires; en el norte, centro y sur de la provincia de Santa Fe; y en el norte de la provincia de Santiago del Estero.

Allí en Santiago, más precisamente en Bandera, tuve la posibilidad de conocer y ser protagonista directo de los inicios del corrimiento de la frontera agrícola. Había que andar por caminos con monte durante cinco o seis horas hasta encontrar un claro, un lote sembrado con soja. Eran las primeras experiencias que se hacían. Los rindes y proteínas eran extraordinarios, mejores que en la pampa húmeda. La única dificultad que se encontraba era el control de los hormigueros gigantes que se armaban y hacían que la máquina se entierre al punto tal de poder romper la plataforma. Berto Antonelli (el contratista que me había llevado) nos dijo un día, con un puñado de soja en la mano: “no va a quedar un solo árbol, la soja se va a llevar todo puesto”. Se armó una breve discusión que se protagonizó en el grupo de trabajo sobre si esto “era bueno o era malo”. Estamos hablando del mes de mayo del año 1986.

Esta experiencia me permitió conocer los grandes latifundios en forma directa. Andábamos horas y horas dentro de la estancia que parecía sin final hasta encontrar el lote que íbamos a trillar, donde estaban el mayordomo o administrador y los peones o puesteros. Era común que te digan “el patrón no está”, “vive en Buenos Aires”, “está en Europa”. En otras estancias se los veía, aparecían ocasionalmente para ver la cosecha. Llegaban arrogantes en sus vehículos importados, como a una fiesta, mirándonos despectivamente. Nosotros estábamos cubiertos de polvillo de los pies a la cabeza. Cuando se iba el patrón, el puestero era el hombre más generoso y solidario del mundo. También conocimos esa solidaridad de los pequeños chacareros en la región centro de Santa Fe, tan laburantes como nosotros, y la hermandad que se generaba a partir del enorme sacrificio de vivir de a varios en una casilla sin baño, sin agua fría ni caliente, lejos de nuestros seres queridos, durante campañas que duraban meses. Eran jornadas de trabajo interminables.

Visto desde hoy, esta experiencia me ha sido de gran utilidad para poder explicar los cambios en la agricultura y pretendo sea un aporte para la comprensión de los desarrollos de este capítulo. Porque los cambios operados en la matriz productiva de América del Sur, y por ende en las fuerzas productivas y relaciones de producción de forma estructural, requiere una actualización. Solo haremos una mención a su importancia y necesidad de investigación.

Partimos del principio de que las relaciones de producción engloban: el sistema de propiedad de los medios de producción (elemento principal de esas relaciones),

las relaciones humanas en el trabajo, y el sistema de distribución.

Las leyes que rigen el funcionamiento de un modo de producción determinan el régimen entero de una sociedad dada y su desarrollo futuro: “En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.”^{4 5}

La soja es el centro de la matriz productiva de América del Sur. Esto es comparable a “Potosí” cuando las colonias españolas bajo el régimen feudal, esclavista, asentaban la matriz productiva en “la plata y los metales preciosos”, que subordinaba todas las demás producciones. Sobre esa base se establecían las relaciones de poder. Hoy, algo así se podría decir de la “soja”.

Sobre un total de 360 millones de toneladas de soja que se producen en el mundo, América del Sur está en una producción de 175 millones y ha pasado a ser el primer exportador de poroto, de harina y de aceites de soja del mundo. Este dato sobre la producción y las exportaciones es fundamental.

Sobre un total de 130 millones de hectáreas vinculadas a la agricultura en América del Sur, cerca de 70 millones de ellas están hoy vinculadas a la soja. Involucran a Paraguay, Uruguay, Brasil, Argentina y Bolivia. En Brasil: 40 millones de hectáreas; en Argentina: 20 millones; en Paraguay: 3,5 millones; en Bolivia: 1 millón; en Uruguay: 1,2 millones.

Estos datos no son rígidos sino que se ubican con variables, pero con tendencia a una expansión permanente, subordinada en magnitud y velocidad al precio internacional de la soja.

El corazón de este cambio se ubica en Brasil y Argentina. Esto es de tal magnitud que Brasil se ha convertido en el principal productor mundial de soja: 130 millones de toneladas, donde más de 70 millones son destinadas al mercado asiático, particularmente chino.

Han convertido a América del Sur en un océano verde, produciendo además un cambio estructural demográfico, expulsando a millones de habitantes hacia los pueblos y las ciudades. Esto les ha permitido un cambio en la estructura de clases y las relaciones de poder.

Hay casos emblemáticos como en Brasil, donde hasta se han creado ciudades fundadas a partir de la soja (como Sinop en el estado de Mato Grosso en el año 1974), como consecuencia de que este país se ha convertido en el gran abastecedor del poroto de soja de China (que particularmente consume cerca de 100 millones de toneladas anuales).

Estos números, que pueden ser tediosos, son imprescindibles para ubicar el

4. Marx, Karl. Extracto del Prólogo escrito en 1859 a su libro Contribución a la crítica de la economía política.

5. Las fuerzas productivas están constituidas por los instrumentos de producción con ayuda de los cuales se producen los bienes materiales, y por los hombres –con determinada experiencia productiva y hábitos de trabajo- que los manejan y efectúan la producción de los bienes materiales. Las relaciones de producción son los vínculos y relaciones que los hombres establecen dentro de un proceso de producción. Solo a través de estos vínculos y relaciones los hombres se relacionan con la naturaleza y efectúan la producción.

cambio estructural, que ha sido acompañado de una revolución científico-técnica en la agricultura a escala nunca antes vista: en la biología, en la genética (semilla), fertilizantes y herbicidas, en la mecánica, con la siembra directa, en el dominio del suelo, en el control del clima, en los instrumentos de trabajo, en las comunicaciones y en el transporte (tanto en su producción como en su circulación).

Aparece una tecnología superior, basada en la siembra directa. Es una máquina, digamos, que en vez de dar vuelta la tierra la mayor cantidad de veces posible, y dejar el campo hecho un jardín para después sembrar, se basa en dejar el campo con la mayor cantidad de rastrojo factible y trabajar únicamente una pequeña franja de 5 cm de ancho por 5 de hondo, donde se deposita el grano, el fertilizante, el inoculante, y se tapa eso; y es lo único que queda trabajado del campo.

Es un tipo de desarrollo de la producción asentado en una economía en escala, monopolista, mundial, sin precedentes, basada en el reforzamiento del latifundio y la dependencia.

Sumado a la gran concentración de la tierra, la introducción de esta tecnología (la siembra directa y la soja RR) facilitó también la concentración de la producción en pocas manos, con la aparición de los pools de siembra. Esto explica que hoy son 4.000 los que producen el 65% de la soja argentina. Grobocopatel lo lleva al extremo: dice ser un “sin tierra” y produce 200.000 hectáreas de soja en Argentina.

La clase terrateniente hegemónica en América del Sur ha multiplicado el valor de la tierra por 10, por 100, por 1.000, con un crecimiento exponencial de la renta absoluta como nunca antes (vale citar el ejemplo de la provincia de Santiago del Estero, la provincia argentina que más creció en la agricultura, pasando de 650.000 toneladas en el año 2008/2009 a 8.895.000 en el año 2017; según datos oficiales es la provincia con mayor deforestación en las dos últimas décadas, entre 1998 y 2018 perdió 1.879.982 hectáreas de bosques nativos y la principal causa de los desmontes es el avance de la frontera agropecuaria).

Por otro lado ha habido un desarrollo de una pequeña, mediana y gran burguesía agraria e industrial, vinculada al comercio, al transporte, a la industria, que tiene que ver con los insumos necesarios a esta producción.

A la vez ha emergido una “mano de obra”, un proletariado rural e industrial moderno, de alta calificación, relativamente bien pago, pero con una extracción de plusvalía inigualable a cualquier actividad productiva del sistema capitalista mundial. Hay cálculos aproximados de que el valor de la fuerza de trabajo por hectárea no supera los 20 dólares. Entendiendo que tanto los rindes como los precios internacionales tienen sus variaciones, si tomamos los números de este último año, a un promedio de 3 toneladas por hectárea y con un precio de más de 500 dólares la tonelada, hay una fuerza de trabajo que por solo 20 dólares produce por 1.500 dólares o más. Esta sola mención es un llamado a un estudio, a la actualización del conocimiento.

El crecimiento exponencial de la producción está vinculado a un desarrollo capitalista de las relaciones de producción, que lejos está de hacer desaparecer la dependencia y el latifundio y el cepo que estrangula a los países de América del Sur.

¿Cómo se ha dado este proceso?: el desarrollo de la clase terrateniente se ha reconvertido a partir de la agricultura, de la soja, por lo cual (dentro de la estructura latifundista) latifundios marginales pasaron a ser latifundios hegemónicos a partir de la soja y ocupar un lugar preponderante.

Por un lado se mantiene una clase terrateniente parasitaria, sobre la base de que el terrateniente no produce pero multiplicó el valor de la tierra y su renta. Deforestó, sembró soja, multiplicó el valor de su campo por 10 o por 10.000; lo renta atado a la soja y obtiene una renta parasitaria extraordinaria absoluta anual de entre el 35 y el 40% (y más también) de lo producido.

Por otro lado (que incluye a muchos) es una reconversión del latifundio que hizo lo mismo que la primera, pero el terrateniente se capitalizó y pasó a producir él. Sin desprenderse de su latifundio también invierte en capital y pasa a tener una producción en su propio latifundio, dirigida por ellos mismos y sobre la base del trabajo asalariado.

Además aparece un fenómeno, que no es nuevo, que es el avance voraz de la penetración imperialista. Una burguesía imperialista que compra tierra de latifundios, ya constituidos como tales o no, y la pone en producción. Si hay un lugar testigo es el departamento Garay (Santa Fe) que es la capital nacional de tierras extranjerizadas.

También está la llamada “vía inglesa”, donde el terrateniente aporta solamente la tierra. Los capitalistas la arriendan, ponen el capital y sobre esa base de trabajo asalariado directo, o a través de tercerización o de contratistas, pasan a producir granos.

Con la aparición de los “pools” emerge una poderosa burguesía agraria que en algunos casos es de carácter nacional, en otros casos es inversión de la burguesía intermediaria argentina, y en otros son inversiones de la burguesía imperialista extranjera.

La frontera agrícola se corrió 70 millones de hectáreas en América del Sur.

A modo sintético: hubo una reconversión del latifundio; multiplicación del valor de la tierra; multiplicación del valor de la renta absoluta y diferencial; una revolución científico-tecnológica; mayor penetración del imperialismo a través del monopolio del capital financiero; desarrollo de una burguesía agraria, comercial, industrial y de servicios; ha emergido una nueva burguesía agraria pequeña y mediana (también explotada por los terratenientes y el imperialismo) y un proletariado moderno en la industria y en la agricultura, de alta calificación, relativamente bien pago, pero el más explotado del mundo.

¿Quiénes producen realmente las cosechas?

Nos cabe una pregunta: ¿quiénes producen realmente las cosechas?

Los verdaderos productores del campo son esos obreros rurales olvidados, los rostros desconocidos de los “ignorados de los ignorados”, quienes haciendo fluir los manantiales de la riqueza generada año tras año en cada cosecha de soja, solo reciben un porcentaje mínimo del total producido.

Maquinistas, tractoristas, fumigadores, que no están sindicalizados y carecen de convenciones colectivas claras de trabajo, perciben entre el 1% y 1,4% del total de la facturación, que en América del Sur (de acuerdo a los precios internacionales actuales de más de 500 dólares la tonelada de soja) va a ser en el 2021 equivalente a 85.000 millones de dólares.

La vida sacrificada de estos trabajadores es durísima: una vida nómada; habitando una casilla rodante en el medio del campo; lejos de su familia y sus afectos, a veces a miles de kilómetros de distancia; ausentes en fiestas familiares, cumpleaños de hijos, festejos de fin de año. Jornadas normales de 15hs, que pueden extenderse a 24 o 36hs corridas si el clima y el cereal lo permiten. Sin sábado inglés, ni descanso dominical, ni feriados; jornada que solo puede interrumpirse por causa del clima, y solo se puede regresar en caso de gravedad extrema. Esta explotación es muchas veces subestimada porque después de semejante sacrificio se suele tener un dinero importante en el bolsillo, que oculta lo anterior. También hay una pequeña burguesía contratista, una mano de obra familiar, que representa no menos del 30%, dispuesta a todos los sacrificios y explotada por los grandes capitalistas, terratenientes, pools de siembra, etc.

Afirmar que ha cambiado la matriz productiva, la estructura de clases, quiénes producen verdaderamente tanta riqueza, el cambio en las relaciones de poder y su expresión política, hace imprescindible la investigación de tamaño cambio.

Antes, en la Potosí, eran la “plata y los metales preciosos”; ahora es la “soja”.

Por eso necesitamos: “conocer para defender, defender para amar, amar para liberar, para que en el trono de la vida cotidiana ¡esté la noble igualdad!”

A nuestros hermanos latinoamericanos les decimos: nuestra cordillera de Los Andes es la cuenca del Plata, donde reina soberano el latifundio y el capital extranjero. ¡Debemos liberarla!

Como dijo el General San Martín “seamos libres, que lo demás no importa nada”.

Algunas conclusiones

Hay un núcleo de intereses coincidentes de la clase terrateniente hegemónica (que opera como factor interno principal), la burguesía intermediaria y los imperialismos.

Esta es una sociedad y una alianza de proporciones inimaginables. Una alianza del capital financiero monopólico (es decir la oligarquía financiera), concentrado en pocas manos, que ha dado origen a una red extraordinariamente vasta de densas relaciones y vínculos y que ha subordinado a sus intereses a amplios sectores de la burguesía agraria y rural, y expulsado a miles de sus tierras.

Buscan profundizar una economía agroexportadora subordinada, dependiente y de extrema especialización y una integración al mercado mundial de carácter unilateral. Todo se reduce en lo fundamental a la extracción de productos primarios y a un escaso desarrollo industrial, solo con la excepción de aquello que necesita tomar lo mejor de la ciencia (genética animal y vegetal, semilla, fertilizantes, químicos, agroquímicos, siembra directa, etc.).

Los cinco países que componen la cuenca del Plata, poco se diferencian unos de otros en su estructura latifundista. Un porcentaje mínimo que va entre el 2% y el 10% de las explotaciones concentran más del 50% de la tierra en estos países.

Este modelo les ha permitido una acumulación extraordinaria. En los últimos veinte años esta clase (que encontró una fórmula para mantenerse como clase

hegemónica y enriquecerse cada vez más) llegó hasta a triplicar, con variaciones y particularidades regionales, el valor de la tierra y la renta, lo que ha acentuado la concentración de la tierra en pocas manos y la expulsión de miles de campesinos y trabajadores rurales hacia las grandes ciudades.

En esta estructura latifundista terrateniente, que tiene su origen desde los tiempos coloniales, los dueños de la tierra (que es el principal medio de producción histórico de la economía latinoamericana) se han consolidado de la mano de los agronegocios en los Estados dependientes del imperialismo.

Hoy, el objetivo principal es venderle a China, ese nuevo y voraz imperialismo que es la meca de los terratenientes, esa tan pregonada alianza estratégica integral. Una integración al mercado asiático en forma unilateral, y una economía complementaria superespecializada para cubrir la seguridad alimentaria china. Y lo hacen en nombre del progreso, el desarrollo, la innovación, la productividad, la eficiencia, no dejando ni un pájaro, ni una golondrina, ni una lagartija, arrasando con las comunidades y los pueblos originarios.

En esta cuenca del Plata, excepcional en sus recursos, los terratenientes y el imperialismo trabajan a todo vapor para multiplicar sus riquezas y consolidar un modelo que deja afuera a las grandes mayorías de estas tierras.

Durante más de quinientos años esta clase prevaleció en América sobre la base del sudor y la sangre, bajo un sistema de colonización, esclavismo, sometimiento y dependencia de los pueblos.

Durante más de trescientos años combatimos a la dominación colonial, no podían doblegarnos. Y como no podían doblegarnos tuvieron una política de exterminio del indio, del negro y del gaucho, era el único camino para dominarnos y explotarnos.

Como dijo Atahualpa Yupanqui: “han engordado la tierra con la carne del indio”. ¡Y no pudieron doblegarnos! En estas tierras no hubo un solo día de paz, miles de combates se libraron que tuvieron sus hitos para enfrentar la conquista, como el de José Gabriel Condorcanqui “Tupac Amaru”, los hermanos Catari, Lautaro, y tantos otros. En estos suelos se libraron las heroicas luchas de las gestas de la Independencia, donde combatían los pueblos, hombres y mujeres (hasta con sus hijos a cuestas), desde los niños hasta los ancianos.

Hoy somos testigos de una América Latina convulsionada, con levantamientos que han conmovido al mundo. Dilucidar quiénes son los amigos y quiénes son los enemigos de los pueblos y las naciones, es tarea primordial de los revolucionarios para la lucha emancipadora y para poder orientar y ser guía de las masas. La rebelión de los pueblos seguirá brotando mientras haya una América profundamente injusta, que nos duele, que nos han robado, que no nos pertenece, una América humillada y traicionada una y mil veces.

Tenemos una larga y gloriosa historia de lucha, y contamos con infinitas reservas en los pueblos de nuestra América.

Esta historia nos deja un legado de enseñanzas, de sus aciertos y de sus errores, y como dijo Mao Tse Tung: “luchar, fracasar, volver a luchar, fracasar de nuevo, volver otra vez a luchar y así hasta la victoria...”